



cos quirófanos y un espléndido depósito de instrumental.

Trabajan los albañiles. Buena señal. Aunque siempre hay un suspiro: dinero. Estudian las enfermeras, corren las monjitas a llevar o traer tal o cual medicina. Hay médicos y pacientes por doquier. Y risas. Casi ninguna lágrima. Si acaso, las primeras —y haga Dios que sean las últimas— que derramó una pequeña que acababa de nacer. El padre sudaba.

—¿Primer hijo?

—Sí, señor.

—Comprendo su apuro.

—Pero estoy muy agradecido a la Cruz Roja.

—También lo comprendo

Vamos con el director y con la superiora del centro, recorriendo salas y más salas. Una hora justa de visita. Hace falta tirar tabiques, ensanchar, hacer desaparecer tanto pasillo, amueblar, acondicionar... En definitiva, tanto Triana como Capuchinos necesitan más espacios reglamentados. Falta dinero. Sevilla y los sevillanos Más socios son precisos.

La labor que aquí se realiza es digna de encomio. Todo está a punto. Todo limpio, claro, alegre. Como en Triana. Como en todas las dependencias visitadas

#### BRIGADA SANITARIA DE CAMILLEROS Y SOCORRISTAS

Aquí están los mayores quijotes de la Cruz Roja. Están aquí, alegres y amables, con su coronel jefe al frente. Proceden de los albañiles, de los mecánicos, de las oficinas de la Universidad, del pe-

riodismo. Están aquí. Y en todas partes. Donde hagan falta. Donde sean precisos. Allí están. No los valoramos al pasar. Si algún día, si algún momento, tuviésemos un segundo para ellos... Porque en manos de ellos, más de una vez, estuvo o puede estar nuestra vida. Pero ni ellos quieren nada, ni nosotros vamos a terminar nunca de dedicarles cuanto merecen. Están aquí, en su cuartel-hogar. Vida de milicia, vida de sacrificio. Servir al prójimo, amar al prójimo más que a sí mismo.

Son un centenar. Disponen de ambulancias, coches, motos. Ahora acaban de adquirir dos barcazas para salvamento de naufragos, para casos de inundaciones. Disponen de todo lo necesario para lanzarse a cumplir con su misión. Todo en orden. Todo previsto. La mano de don Antonio Cortés Lladó se ve en todas partes. Como la mano del eficiente coronel.

La brigada sanitaria de camilleros y socorristas de la Cruz Roja sevillana tiene una alta y noble misión que cumplir. La

cumple. Dios sea loado. Y benditos sean siempre estos hombres —modestos, sencillos, abnegados— que por Sevilla y su gente lo dejan todo.

Final del reportaje. Faltaba la visita al presidente de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja sevillana: don Antonio Cortés Lladó. Estamos en su casa. Aquí está el anciano, eficiente, ilustre y mundialmente conocido doctor Cortés Lladó.

—Don Antonio, le felicito

—Si usted supiera. Podríamos hacer más, mucho más

—Falta dinero, ¿verdad, don Antonio?

—Falta.

Para recaudar pesetas con destino a la Cruz Roja de Sevilla, para allegar fondos, para que toda Sevilla se compenetre con la gran institución, en el abril sevillano, los duques de Medinaceli ofrecerán en la Casa de Pilatos el gran baile de gala que ya alcanza honores de universalidad. El baile, orgullo de Sevilla, tiene un fin: a beneficio de la Cruz Roja hispalense. Este año —tercer año— el acontecimiento tendrá carácter mucho más elevado que en los pasados. Este año se van a dar cita en Sevilla personas mundialmente famosas por diversas indoles. Don Antonio Cortés muestra su gratitud a los duques y a todos sus colaboradores. Uno, al decir adiós al ilustre médico, le da las gracias a él y a la Cruz Roja. Así cree estar agradeciendo muchas cosas a muchas buenas personas como en esta Sevilla existen.

F. A. L.

Las señoritas que deseen hacer su presentación en sociedad, en la fiesta de Primavera de la Casa de Pilatos, de Sevilla, a beneficio de la Cruz Roja, y cuantas personas vayan a asistir a ella, deberán inscribirse en el domicilio de la marquesa de Oquendo, calle Juan Pablo, 3, de la capital andaluza.

(Fotos Serrano.)